# RECUÉRDAME

Se miró al espejo y sonrió, se acabó de pintar los labios, sabía que a él le gustaba pero hacía tanto tiempo que no la miraba con aquellos ojos, que no le decía palabras al oído. Estaba contenta, el día era soleado y podrían salir a pasear por el jardín. Cogió el coche y condujo media hora hasta llegar al aparcamiento, dejó el coche estacionado y al salir, levantó la cabeza y vió el letrero, Residencia Los Robles, se quedó parada, la tristeza le inundó todo el cuerpo y de repente tuvo ganas de llorar.

Se recompuso enseguida, se acordó de las palabras que siempre le decía Félix, su marido: ”Cariño, siempre miramos hacia adelante, y atrás dejamos los problemas.” Y lecogía la cara entre sus manos.

Entró y tomó el ascensor, a sus setenta y dos años no podía quejarse, no tomaba ninguna pastilla, conducía el coche y realizaba clases de yoga dos veces en semana, aún así, ya no se encontraba ágil como cuando era más joven. Se abrió la puerta del ascensor en la planta tres, y sólo deseó que hubiese pasado una buena noche, que no estuviera dormido, que le sonriera…

Entró en la habitación y vió a Maria diciéndole:

-Que guapo estás hoy Félix, ¡Mira quién ha venido a verte!- Él levantó la mirada y le sonrió

-¿Y tú quién eres?

-Hola Félix, soy Pilar, ¿nos vamos a pasear? Que hace muy buen día.

Lo cogió de la mano y salieron a caminar, pasearon en silencio un buen rato, él sonreía y ella sólo deseaba que él comenzase a hablar de repente, de

cualquier tema, de sus hijos, de sus planes para ir al teatro… Se sentaron en un banco, el sol les calentaba agradablemente y ella le cogió la mano.

-¿Dónde está Pilar? Quiero verla.- Y ella, que ya había dejado de intentar de explicarle que ella era Pilar y era su mujer, le dijo:

-Es que está comprando, pero me ha dicho que te explique que tú nieta Carla ha hecho 7 años y ha empezado a tocar el piano, tengo aquí una foto que me ha dado par tí, mira.- Y se la tendió.

-Que bonita es, se parece a su abuela, tienen los mismos ojos, ese verde oliva, que me enamoraron.- Y calló. Pilar se emocionó de escuchar la ternura con que lo dijo, le comenzó a hablar de sus otros nietos, Jan, Miriam y Finn, también de sus hijos y, de repente, Félix empezó a ponerse nervioso:

-Me quiero ir, me quiero ir…¿Dónde está mi madre?- Comenzó a balancearse un poco, Pilar ya sabía que no podía esperar mucho más, así que se levantó, le tendió la mano y se dirigieron a paso rápido a la entrada de la residencia. Cuando empezaba con la ansiedad ella ya no podía quedarse a su lado, pues como no la reconocía, se ponía aún más nervioso. Maria al verlos enseguida se acercó a ellos, cogió a Félix y cariñosamente le dijo:

-¿Qué pasa guapo? Ven, ven, vamos a sentarnos, ¿quieres que hagamos algo? Te voy a dar un poquito de agua.- Eso a veces funcionaba o caminar un poco sin rumbo, y otras no, como esta vez. Entonces miró a Pilar, que estaba al otro lado de la puerta, y ella ya supo que era hora de irse, era mejor para ella, sabía que le tendrían que dar medicación extra porque no lo podían dejar con tanta ansiedad.

Salió, cogió el coche y al llegar a casa se sentó en la butaca y allí se dejó ir, no paró de llorar hasta que no le quedaron más lágrimas. Recordaba como si

fuera ayer cómo empezaron las pérdidas de memoria, él no se daba cuenta, eran detalles muy pequeños, se olvidaba poner sal a las comidas, se liaba con el cambio en la compra y cuando ella se lo decía, él le restaba importancia y a ella se le hacía un nudo en el estómago. Al final, las visitas al neurólogo, las pruebas y el diagnóstico, Alzheimer, con solo 73 años, eran jóvenes todavía, tenían planes, viajar, disfrutar de sus nietos y todo se truncó ese día. Hablaron mucho del tema, porque sabían que todavía les quedaba tiempo, el médico les había explicado que los síntomas no empeoraban tan rápido, quizás meses o unos años, variaba  mucho de los pacientes y Félix que era un optimista nato le dijo, que el tiempo que le quedase lúcido sería para ser feliz. Hablaron del tema y disfrutaron mucho ese año y medio, de sus amigos, de su familia y sobre todo de ellos, se abrazaban continuamente y él siempre le decía al oído: “Pilar, cuando ya no sea yo, solo recuerdame como soy porque aunque yo no pueda recordarte, mi corazón te recordará siempre, te amo Pilar.”